

Jueves de Oración

por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús

Jueves, 15 de junio de 2017



“A pesar de las diferencias, lo que nos une a los jesuitas es Cristo y el deseo de servirle: no hacernos

sordos al llamamiento del Señor, sino prontos y diligentes para cumplir su santísima voluntad. Él es la imagen única del Dios invisible, capaz de revelarse en todas partes, y en una exacerbada cultura de imágenes, Él es la única imagen que nos une. Los jesuitas saben quiénes son mirándole a Él” (CG 35, D. 2, n. 2).

Para nuestra reflexión y renovación

Queridos hermanos, sigamos orando por nuestras vocaciones y por las que vendrán renovando constantemente nuestra consagración y la calidad personal y comunitaria de nuestra respuesta. Aprovechemos el siguiente texto de la Congregación General 35, decreto 2,

numeral 19, para reiterar la importancia de nuestro testimonio en las vocaciones.

«La diferenciación de funciones y ministerios de los jesuitas encuentra su complemento necesario en una vida de compañeros, vivida en comunidad. Nuestra vida en común atestigua nuestra amistad en el Señor, un compartir unidos la fe y la existencia, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Seguir a Jesús en común apunta a la experiencia de los discípulos caminando con su Señor. La identidad del jesuita y la misión del jesuita están enlazadas por la comunidad; efectivamente, identidad, comunidad y misión son una especie de tríptico que arroja luz para entender del mejor modo posible nuestra condición de compañeros. Y esta condición pone de relieve cómo personas con distintos antecedentes y diferentes talentos pueden vivir juntas como verdaderos “amigos en el Señor.” La identidad jesuita es relacional; crece en, y a través de, nuestra diversidad de culturas,

nacionalidades y lenguas, enriqueciéndonos y desafiándonos. Se trata de un proceso que iniciamos al entrar en la Compañía y en el que crecemos día a día. **En la medida en que lo hacemos así, nuestra vida comunitaria puede llegar a ser atrayente para la gente, invitando, sobre todo a los jóvenes, a “venir y ver” (Jn. 1, 39), a unirse a nosotros en esta vocación, a ser con nosotros servidores de la misión de Cristo. Nada más deseable y más urgente hoy día, puesto que el corazón de Cristo arde en amor por este mundo, con todos sus problemas, y busca compañeros que puedan servirlo con Él.»**

Haz oración: ¿Considerarías tu comunidad local una verdadera “comunidad vocacional” cuyo testimonio atrae a otros a seguir a Jesús? ¿Te identificas con el corazón de Cristo, es decir, tú corazón también arde en amor por este mundo, con todos sus problemas, y busca compañeros que puedan servirlo con Él?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Haber sido llamados a esta vocación en la Compañía de Jesús es un privilegio. Para que sepamos responderte con fidelidad, te pedimos: **Dios de amor, escúchanos.**

Para que cada comunidad se preocupe de acoger y cuidar las vocaciones que Dios siembre entre sus miembros. Roguemos al Señor...

Para que siempre haya corazones jóvenes dispuestos a seguir la llamada de Dios y dedicar su vida al servicio de sus hermanos, siendo testigos de esperanza. Roguemos al Señor...

Para que cada parroquia o comunidad se comprometa a ser comunidad evangelizadora y siembre con valentía la llamada de Cristo entre sus miembros. Roguemos al Señor...

Para que la Iglesia, y la Compañía de Jesús en particular, realice su misión evangelizadora en medio del mundo. Roguemos al Señor...

Para que cada uno de nosotros tomemos en serio la responsabilidad de fomentar nuevas vocaciones. Roguemos al Señor...

Padre Bueno, concedor de nuestras necesidades más profundas, con filial confianza te presentamos nuestra plegaria. Atiéndela, por tu Hijo Jesucristo, servidor de todos los hombres, que vive y reina...

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te pedimos que envíes a tu pueblo los servidores que necesita. Escoge de nuestras parroquias, de nuestros hogares, de nuestros colegios y universidades una abundante cosecha de ardientes apóstoles para tu Reino: sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos, misioneros y apóstoles seculares; y haz que los llamados por Ti nunca pierdan conciencia de la grandeza y necesidad de su vocación.

¡Oh!, Virgen María, Madre de la Iglesia, enseña a decir a todos los llamados por el Señor, un sí con alegría, como el que tú dijiste en la Anunciación. Amén.